

## Ressenyes

and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

provided by Dip

GLUCKSMANN, André  
*Dostoievski en Manhattan*  
Madrid: Taurus, 2002

ZULAIKA, Joseba; DOUGLASS, William A.  
*Terror and taboo: the follies, fables and faces of terrorism*  
Nueva York: Routledge, 1996

REINARES, Fernando  
*Terrorismo y antiterrorismo*  
Paidós: Barcelona, 1998

### Dialécticas violentas

La urgente necesidad por entender la violencia política de carácter terrorista en las sociedades democráticas, ha impulsado desde hace décadas el desarrollo de numerosos estudios empíricos y de distintas reflexiones desde muy diversos enfoques. Los acontecimientos del 11 de septiembre han contribuido a agudizar más esta tendencia, publicándose numerosas obras, las cuales no todas contribuyen en la misma medida a intentar explicar lo sucedido, sino que en algunos casos definen unas perspectivas simplificadoras de corto alcance, y de sospechosa honestidad intelectual. Sin embargo, para comprender la denominada «violencia terrorista», sus causas y consecuencias, no es necesario recurrir sistemáticamente a la última bibliografía publicada sobre dicha temá-

tica. Es suficiente con acudir a textos que, si por el momento todavía no constituyen clásicos del género en el sentido estricto de la palabra, sin embargo se han erigido, o lo harán en el futuro, en referentes inequívocos y de inevitable crítica.

Las tres obras que se comentan a lo largo de estas líneas poseen la particularidad de que hacen referencia a la misma temática, aunque entre ellas se pueden establecer dos líneas de fractura claramente perfiladas. La primera, fácilmente observable, es la relativa a la pluralidad de enfoques. La obra de André Glucksmann, de clara inspiración filosófica, se plantea como objetivo aislar la esencia del terrorismo moderno posterior al 11-S en torno a unos renacidos valores de carácter nihilista, para lo que el atentado contra las torres gemelas, así como la guerra en Chechenia constituyen los referentes

empíricos más inmediatos, y no duda en acudir al análisis histórico y literario del contexto ruso para extrapolar una serie de conclusiones. El estudio realizado por Joseba Zulaika y William A. Douglas, profundiza a través de la vía antropológica en la crítica del propio término *terrorismo*, al que consideran plenamente cargado de intencionalidad y de muy limitado potencial explicativo, se destaca implícitamente la necesidad de reenfocar los estudios respecto a esta temática y se proponen alternativas que podrían permitir desarrollar propuestas de análisis omni-comprendidos en los que se desarrollara una visión estructural de la dialéctica entre violencia y contraviolencia. Finalmente, la obra de Fernando Reinares se erige en claro referente en lengua española del estudio sobre el terrorismo desde los enfoques politológico y sociológico. En un contexto como el español, en el que la mayoría de los textos poseen unos condicionantes políticos significados o constituyen reflexiones o vivencias personales, esta obra conforma un elemento ordenador que, a pesar de su limitada extensión, aborda profusa y densamente todos los factores estructurales y coyunturales, internos y externos que es necesario tomar en consideración.

La segunda fractura a la que he hecho referencia lo constituyen las fechas de publicación. El trabajo de Glucksmann es posterior a la fatídica fecha, mientras que los otros son anteriores, lo que sin embargo no les quita un ápice de interés, puesto que continúan, sin duda, aportando argumentos para el debate actual en un contexto en el que el escenario político internacional y la importancia atribuida al terrorismo como factor desestabilizador han variado radicalmente, mientras que los intereses políticos profundos de difícil detección inmediata, pero de insoslayable importancia, continúan imperturbables.

El trabajo más reciente de Glucksmann posee la peculiaridad de intentar reactivar

una filosofía del comportamiento político como es el nihilismo, ubicándola en un espacio-tiempo que se asemeja a épocas pretéritas, puesto que la naturaleza humana continúa una línea tristemente coherente e inalterable. El punto del que parte el autor, señalando abiertamente que todo continúa igual, le empuja por la senda de un discurso profundamente desesperanzado, en el que los ejemplos inmediatos contribuyen a profundizar en esa sensación de desazón existencial. Los principios éticos continúan subordinados a objetivos de carácter político, lo que contribuye a difuminar la frontera, por lo demás nunca nítidamente delimitada, respecto al denominado «terrorismo», concepto cargado de sesgos e intencionalidades. Viejos comportamiento y nuevos contextos conforman un renovado escenario en el que sin embargo no todo es posible, puesto que las atávicas actitudes prevalecen frente a una modernidad que no logra domesticar las conciencias y los corazones de los decisores políticos. Las nuevas guerras afianzan ese nuevo escenario de relativa incertidumbre política, en la medida en que, por primera vez en los últimos quinientos años, se pone en duda un modelo de organización política de contrastada eficacia como es el Estado, lo que constituye un factor que contribuye a promover sensibilidades alejadas de las lealtades tradicionales a los principios estatistas, emergiendo un simbólico mundo de no-lealtades que se autocontiene y se manifiesta principalmente a través de la acción. Implícitamente, Glucksmann insinúa que la desesperanza, el miedo y la frustración son las novedosas sensaciones que embargan a los ciudadanos de los países desarrollados, donde la seguridad constituía un aparente principio inalterable. El terror que nunca había desaparecido en aquellas sociedades alejadas de Occidente, irrumpe súbitamente con clara vocación de permanencia, alterando percepciones y conciencias, inicialmente desorientadas, pero rápida-

mente dispuestas a sumergirse en la premodernidad para encontrar respuestas a lo que se viene encima.

Y es en este escenario donde hace aparición el nihilismo con su exclusiva visión de la acción, con el objetivo de lograr incomensurables destrucciones. Hay tanto que devastar, que resulta prematuro planear la reconstrucción de un mundo sobre nuevas bases y principios. La prioridad es la acción destructiva e irreflexiva, puesto que ya se ha reflexionado y se ha emitido la sentencia inculpatoria contra toda la civilización. No existe el mal, y la ignorancia se erige en la más sublime actitud como punto de partida para los ejecutores de tan magna empresa. Para el autor, estas dinámicas emergentes han sido ya descritas con profusión por parte de ciertos literatos que antepusieron una visión descriptiva a otra de carácter prescriptivo empeñada en ocultar la naturaleza del corazón humano con el fin de alumbrar un mundo mejor. Sin embargo, dicho empeño resultó estéril a la luz de la posterior evolución de los acontecimientos, mostrando con claridad cómo las salvíficas intenciones se convirtieron finalmente en estrechas jaulas que incluso impedían a los individuos alzar la cabeza para observar lo que sucedía fuera. Los literatos rusos constituyen la quintaesencia del espíritu descriptivo y al mismo tiempo denunciador de la realidad. La incisiva visión de Dostoievski al destacar cómo la violencia consolidaba los grupos pequeños o describiendo los espacios marginales de la conciencia, constituye simplemente un ejemplo clarividente de la labor que esta literatura realizó en favor del conocimiento de la oscura naturaleza humana.

Devastador resultará asimismo el recorrido que Glucksmann realiza en torno a la historia de Rusia y la de sus principales actores como configuradores de una actitud vital que caracterizará a Rusia y se difundirá por el mundo. La superación del pasado y el asentamiento de la moder-

nidad exigieron una inmisericorde ruptura con tradiciones y valores pretéritos mediante su radical cercenamiento a través de la violencia. En nombre del futuro, del progreso y de la utopía, está permitido convertir el presente en un infierno, resultando finalmente difícil discernir donde está el bien y donde se sitúa el mal, proyectándose ambos de forma paralela en una eterna e ilimitada espiral debido a su estructura circular autocontenida. La crítica al presente por parte del autor no es menos pesimista. Las dinámicas se repiten y no parece que exista voluntad de enmienda por parte de los actores principales. En las actuales circunstancias, el nihilismo impregna lentamente las actitudes de ciertos entornos influyentes, y no existe una respuesta decidida, porque no se dispone de los instrumentos adecuados, ni de la voluntad necesaria para llevarlo a cabo. Se siente pesimista respecto al proyecto europeo, puesto que en parte no ha sabido quebrar esta dinámica.

Si bien los razonamientos que utiliza el autor son muy esclarecedores respecto a la trayectoria seguida por esa actitud para la acción que encarna el nihilismo, sin embargo entraña cierta dificultad la comprensión de ciertas argumentaciones *ad hoc*, basadas en el caso checheno, resultando difícil de entender sin la precisa contextualización de la característica devoción afrancesada por estos *pueblos oprimidos*, cuya imagen resulta excesivamente simplificadora. La complejidad del problema checheno obliga a distanciarse del análisis de Glucksmann y de tantos otros que plantean un escenario de claro enfrentamiento clásico dialéctico entre dos contendientes, el opresor y el oprimido, siendo necesario resaltar la existencia de un conflicto multilateral de geometría variable en el que se producen alineamientos coyunturales en favor y/o en contra de los rusos en función de las circunstancias definidas por los *Warlords*. Por lo tanto, y siguiendo la argumentación del propio autor respecto a las nue-

vas guerras, nos encontramos en un escenario novedoso con elementos atávicos, en una sociedad como la chechena, dramáticamente fracturada y desprovista de esa aureola neorromántica con la que el autor la pretende recubrir. El final resulta, asimismo, desorientador y confuso, hasta el extremo de atribuir un poder redentor contra el nihilismo a los soldados de una facción de la guerra de Afganistan y a las acciones de las tropas estadounidenses, lo que, en las actuales circunstancias y tras los meses transcurridos, parece aventurado, puesto que cada vez resulta más evidente, y por lo tanto preocupante, la aparente complementariedad dialéctica de las violencias presentes en aquel escenario.

El enfoque por el que apuestan Zulaika y Douglass es radicalmente distinto al ofrecer una perspectiva que incide básicamente en un análisis estructural de la violencia política, por lo que insisten en las limitaciones que plantea la utilización sistemática de un término tan extremadamente ambiguo como es el de *terrorismo*. Todo el libro gira en torno al problema de la definición, cuestión que sin duda posee una gran importancia, puesto que supone suscitar un debate polémico acerca de la propia naturaleza de la violencia política. Los acontecimientos del 11-S contribuyeron a incrementar la complejidad del escenario conceptual, pero estrechando más si cabe el espacio de discusión en Occidente.

Resultan muy interesantes algunas de las reflexiones que ofrecen los autores en relación con la violencia política en su variante terrorista al destacar su permanencia a pesar de la captura de los grandes protagonistas de dicho fenómeno durante la guerra fría. Dentro de la calificación de terrorista, en nuestros actuales contextos se incluyen comportamientos que no lo son, pero a través de cuya adscripción se pretende anatematizar a un determinado colectivo con el fin de justificar política y socialmente su erradicación.

Ciertamente, resulta inquietante la permeabilidad de la frontera entre la calificación de un individuo como terrorista y su definición alternativa como luchador por la paz o defensor de los derechos de un pueblo oprimido. Esta preocupante alternancia se percibe con suma claridad en la concesión de los premios Nobel a personas que han atravesado ambas etapas, y sobre los que en algunos casos no existe consenso alguno, en la volatilidad de los países que son incluidos en la lista de estados terroristas o en la disparidad de las cifras sobre acciones terroristas dependiendo de las agencias gubernamentales que se consulte, incluso en un mismo país. En definitiva, la carga moral y valorativa que se ha incorporado al término *terrorismo* lo invalidan para constituir una categoría explicativa autónoma, inhabilitándola asimismo para definir actitudes y comportamientos que han de ser abordados desde una voluntad basada en una asumida honestidad intelectual.

Los autores ofrecen una respuesta inquietante a esta atribución de significado profundo al término *terrorismo*, al relacionarlo con una posible patología política, afirmación que no resulta políticamente correcta en el actual nuevo escenario, pero ello no ha de impedir reconocer que el discurso constituye un arma más, sin duda fundamental y de primera línea en la dialéctica que se establece entre terrorismo y contraterrorismo. Zulaika y Douglass reconocen la existencia de una dinámica interna a las propias instituciones que se sostiene sobre la necesidad de la autorreproducción, para lo que es necesario encontrar una justificación razonable y creíble. Las incursiones que realizan los autores a través de los diversos mecanismos de atribución de sentido dentro del término *terrorismo* arrojan resultados desalentadores, principalmente cuando hacen referencia al discurso narrativo, considerando muy limitada su capacidad para explicar y dotar de sentido a las acciones calificadas como terroristas.

Esta obra, sin duda, resulta polémica por los planteamientos de los que parte y que en gran medida constituyen argumentos que, en un contexto como el actual, se alejan de la dialéctica de la confrontación abierta a todos los niveles entre el Estado y esta modalidad de violencia política. Los enfoques antropológicos tienden, desde la asunción de ciertos principios relativistas que en algunos casos evolucionaron hacia enfoques posmodernos y *deconstruccionistas*, a situarse a cierta distancia del fenómeno, lo que no es fácilmente asumible por los contendientes cuando el fragor de la batalla y las explícitas posturas irreconciliables impiden sentar las bases para una reconducción de la confrontación. La lucidez antropológica en el análisis puede ser confundida con la complacencia políticamente acrítica, lo que sin duda no es comprendido en un escenario tan pleno de emotividad en el que las víctimas nunca son suficientemente resarcidas por su dolor y donde los agravios políticos forman parte de la realidad cotidiana.

La visión de la que parte Fernando Reinares constituye un contrapunto radical al planteamiento ofrecido por los coautores de la obra anterior, comenzando por los enfoques politológicos y sociológicos de los que se parte, y que sin duda supone una novedad en el panorama editorial en lengua castellana. Las premisas de la obra hacen referencia a las dificultades políticas e históricas para definir lo que es terrorismo, ofreciendo sin embargo una definición omnicomprendiva que salva los escollos de las críticas que tradicionalmente se han vertido respecto a la unilateralidad de la definición. La categorización de los distintos tipos de terrorismo en relación con sus objetivos y con las relaciones que mantienen con el poder establecido, otorgan valor y sentido al término *terrorismo* y permite su utilización en los diversos escenarios y con distintos actores que abarcan desde Sendero Luminoso hasta los GAL.

La gran aportación de esta obra es la sistematización de los estudios que se han realizado en torno a esta materia. El propio índice permite una aproximación parcelada y ordenada en relación con los diversos enfoques, habiéndose esforzado asimismo el autor en fundamentar sus argumentos sobre estudios empíricos existentes, lo que sin duda ofrece un valor añadido a todo el trabajo. Atención especial merece, como ya se ha mencionado, la conceptualización del término *terrorista*, que para el autor no debe adscribirse tanto al sujeto que lo practica, sino a la acción en sí, lo que sin duda tiene unas implicaciones de fondo realmente significativas. El hecho de que el terrorismo no debe ser definido respecto a los objetivos políticos que persiguen sus practicantes, sino en relación exclusiva con los procedimientos que utiliza, abre una vía de reflexión destacada en torno a ciertas tentaciones que se perciben en algunos gobernantes a definir la disidencia política mediante calificaciones poco apropiadas pero cargadas de intencionalidad política.

El autor también presta atención preferente a los contextos que permiten el surgimiento del fenómeno. Y si bien se pueden establecer generalizaciones a partir de las cuales es posible detectar contextos favorables a la emergencia del terrorismo, lo cierto es que la combinación de condicionantes particulares de muy diferente carácter es lo que finalmente permite establecer las razones por las que la violencia política hace su aparición. Como regla general, el autor defiende el argumento de que son sociedades complejas en las que el control sobre la población es limitado, ya sea por la existencia de un régimen pluralista y tolerante, o de carácter autoritario que se encuentra en plena crisis, las que posibilitan en mayor medida la aparición de organizaciones violentas. Las implicaciones de estas conclusiones resultan inquietantes para sociedades crecientemente complejas y con una rele-

vante sociedad civil como eje de las diversas dimensiones de la vida ciudadana, contribuyendo todo ello sin duda a incrementar la vulnerabilidad de nuestras sociedades democráticas. Las motivaciones individuales y colectivas de los terroristas están también muy presentes en la obra, donde se hace referencia a las peculiaridades de los individuos y a las dinámicas internas de grupo, se perciben simultáneamente ciertos patrones generalizables, aunque se registran asimismo significativas excepciones. Lo que resulta indiscutible es que los entornos políticos, sociales, culturales y familiares ejercen una influencia desproporcionada respecto a otros factores de clásica factura como son los de carácter económico, cuyo influjo ha de ser ponderado, lo que entra en clara contradicción con ciertos enfoques parcialmente superados.

La respuesta al terrorismo constituye una parte de capital importancia en cualquier reflexión que se realice respecto al terrorismo en las sociedades democráticas, puesto que la solución al problema de la violencia en dichos contextos no debe ser concebida exclusivamente como la aniquilación de los desafidores violentos, sino que la prioridad debe situarse con claridad en la prevalencia de las estructuras políticas democráticas, de lo contrario, la acción de los violentos habrá conseguido al menos parte de sus objetivos. Por esta razón, resulta muy razonable, e incluso necesario, este tipo de reflexiones en las cuales se tome en consideración todas las dimensiones de la respuesta al terrorismo, con el fin de poner en evidencia la radical interconectividad de todas ellas. Fenómenos extremadamente disruptivos, como este tipo de violencia, facilitan la emergencia de patologías organizativas y de comportamiento en las estructuras de seguridad de difícil tratamiento, que en esta obra son abordadas en detalle.

Finalmente, Reinares hace referencia a la creciente complejidad del fenómeno terrorista y a su futura proyección inter-

nacional. El fenómeno de la globalización a muy diferentes niveles impacta asimismo sobre el terrorismo y su capacidad de expansión. El terrorismo internacional requiere redes cada vez más sofisticadas y una capacidad de acción global, para lo que resulta perentorio establecer vínculos de colaboración con el crimen nacional o transnacional organizado, así como con el narcotráfico. El actual terrorismo internacional no tiene demasiado en común con el que se prodigaba durante la guerra fría y promovido según los contextos por la Unión Soviética o los Estados Unidos. El actual resulta particularmente peligroso precisamente por la ausencia de un patronazgo fácilmente identificable, por el desarrollo de una red difícilmente detectable y por la disposición de importantes fondos. Con el fin de combatir precisamente en este nuevo contexto, los estados están ensayando nuevos procedimientos de cooperación.

Las tres obras constituyen sin duda referencias insoslayables en un escenario como el actual, en el que prevalecen visiones desintegradoras y excluyentes. Las dos últimas obras pueden releerse a la luz de los últimos acontecimientos, no habiendo perdido actualidad en ninguno de los casos, aunque probablemente los argumentos de Zulaika y Douglass puedan verse en el presente sometidos a una significativa mayor crítica que cuando fueron escritos, por la dificultad de mantener una serie de argumentaciones difícilmente comprensibles en el actual contexto marcado por una factualidad terca y desbordante. En cualquier caso, resulta necesario destacar la aportación que realizan estos trabajos en la definición de un fenómeno tan actual y de sus elementos anejos, que tan crípticos pueden resultar para una sociedad tan condicionada por la influencia de las élites políticas y de los medios de comunicación, y cuyos intereses pueden divergir significativamente de mayorías sociales de escasa influencia política o mediática. Resulta muy conveniente

que, desde los medios intelectuales y la Academia, se realicen esfuerzos de este tipo que contribuyan a transmitir, sin intermediaciones, ideas y actitudes que puedan facilitar la comprensión de dicho fenómeno, incorporando a la propia sociedad al debate sobre cómo afrontarlo y no permitiendo que los políticos, de forma

autónoma y opaca, activen, al servicio de sus propios intereses, facultades e instrumentos que puedan amenazar la voluntad de construir sociedades abiertas y plurales.

Oscar Jaime-Jiménez  
Universidad Pública de Navarra

DÍAZ DE RADA, V.

*Organización y gestión de los trabajos de campo con encuestas personales y telefónicas*

Barcelona: Ariel, 2001

Unos de los retos más frecuentes a los que se enfrentan los encuestadores y los encargados de la planificación y la ejecución del trabajo de campo en general, se encuentran en lo que podríamos llamar un «manual» como lo es el libro de Vidal Díaz de Rada. Lo que pretendo en este artículo es recomendarles a ustedes un libro que salió al mercado en marzo del 2001 titulado *Organización y gestión de los trabajos de campo con encuestas personales y telefónicas*, del autor Vidal Díaz de Rada.

El libro consta de varios capítulos y, aunque en su forma es teórico (no posee una formulación de ejercicios que el lector pueda realizar), se trata a la vez de una obra que narra la práctica de cómo organizar y gestionar los trabajos de campo, y cuenta de una manera muy exhaustiva todas las dificultades que le pueden ocurrir a un trabajador (desde el jefe del trabajo de campo hasta el encuestador) en dicha área, quedando claramente demostrada la experiencia del autor en este tipo de trabajo. Y además de la experiencia del autor, me atrevería a decir que queda demostrado también el interés del autor por esta parte del proceso de investigación al que tan poco caso se le realiza, al menos en las empresas para las cuales a mi me ha tocado trabajar como encuestadora.

Introduce primeramente al lector en el tema de la «Preparación del trabajo de campo: selección y formación de los entrevistadores», donde trata las características a considerar en el proceso de selección de los encuestadores, cuáles deben ser las cualidades de los entrevistadores que realizan el pretest, cómo debe ser el tamaño del equipo de encuestadores según el tiempo, el presupuesto, el tamaño muestral, el tiempo necesario para los desplazamientos del entrevistador, la localización del entrevistado, la presentación del estudio, el tiempo de descanso del entrevistador..., la formación general y específica que deberían recibir los encuestadores y algunas técnicas de transmisión de conocimientos.

El siguiente capítulo trata de manera concisa y clara el tema de la elección de las unidades de observación. De manera mucho más clara que en otros manuales que he podido leer, nos habla de los tipos de muestreo y su importancia en el establecimiento del tamaño muestral: repasa el muestreo aleatorio simple, el aleatorio sistemático, el aleatorio estratificado y el aleatorio por conglomerados. Si no fuera porque al final de este capítulo contiene un epígrafe sobre la «planificación y solución de problemas en la localización de las viviendas», este capítulo no tendría muchas diferencias con los que vienen en

cualquier manual de técnicas de investigación.

En el capítulo cuarto del libro se trata un tema que puede resultar muy interesante tanto a los planificadores, jefes de campo..., como a los encuestadores. Trata el tema de la «Introducción al entrevistado: Toma de contacto». Nos habla de las razones por las que las personas aceptan ser entrevistadas y cómo deben planificarse unos criterios de actuación que deben tener los encuestadores entre sus materiales para que puedan hacer una buena labor. En estos criterios de actuación estarían contenidos algunos temas, como el número de entrevistas a realizar en función del tiempo disponible o de si se trata de aumentar la probabilidad de cooperación de la persona que ha sido contactada, cuáles son los problemas y ventajas de cada uno de ellos, fijar el número de contactos mínimos y máximos a realizar en cada vivienda o si resulta adecuado insistir en el anonimato y la confidencialidad de las respuestas. Trata en este capítulo el tema de la «secuencia de acercamiento a la persona a entrevistar» y también qué pasos se pueden seguir en casos de ausencia y rechazo.

El capítulo cinco lo dedica a una cuestión sobre la que hay poca bibliografía, como es la «selección de las unidades últimas de muestreo», que es una tarea muy importante que se debe realizar tras la localización de la vivienda donde se realizará la entrevista. Díaz de Rada afirma que el objetivo que se persigue con esto es eliminar las preferencias del entrevistador y asegurar que todo el mundo tenga la misma probabilidad de ser incluido en la muestra. Nos explica, a través de la utilización de muchos gráficos, esquemas y ejemplos, el método de la selección de la primera persona que contesta, el método de Kish, el de Trolldahl y Cater... y, al final del capítulo, nos habla de la selección de las unidades últimas de muestreo en encuestas en la calle o a la salida de un establecimiento.

El siguiente capítulo trata el tema de «el proceso de entrevista», de cómo se consigue un adecuado clima de cooperación, qué hacer cuando aparece una tercera persona durante el proceso de la entrevista, la importancia de establecer una distinción clara entre las instrucciones para los entrevistadores y las palabras a transmitir a los entrevistados en el cuestionario, cómo deberán hacerse si es el caso las preguntas filtro que nos ayudan a la selección de la persona a entrevistar, la formulación de preguntas y la anotación de respuestas, la finalización de la entrevista y las acciones posteriores.

El último capítulo del libro lo dedica al control de calidad de la información recogida. Nos habla de la supervisión de la entrevista *in situ*, de la supervisión que debe hacer el personal de supervisión, de cómo el objetivo primeramente debe ser corregir los errores cuando están todavía «frescos», antes que lleguen a convertirse en hábitos. El repaso que he realizado de los temas de este libro es para demostrar que el objetivo principal de la obra es aumentar la calidad de la información recogida.

Son muchas las bondades que yo podría atribuirle a este libro, pero me gustaría subrayar dos de ellas. Una, que utiliza muchos ejemplos, cuadros, esquemas..., y por ello resulta fácil de comprender y muy ameno. Y otra de sus bondades es que, cuando expresa que es mejor realizar las cosas de una determinada manera, razona y justifica sus afirmaciones con datos de diferentes investigaciones, como pueden ser las de Richardson y otros, Warwick y Lininger, Gorden, Fowler y Manglione, Morton-Williams Sánchez Crespo, Azorín, Rodríguez Osuna...

Otra de las razones que tengo para animar a leer este libro es que hoy día y en España la labor del encuestador está desprestigiada y por ello acaban trabajando en esto personas a las que no les importa mucho el tema de la calidad del trabajo de campo, es decir, gente no suficiente-



mente preparada ni concienciada para realizar una labor que es muy importante. No creo que haya que buscar culpables, pero creo que los errores empiezan en las mismas empresas, institutos o universidades, puesto que no hacen una buena búsqueda de personas adecuadas para realizar estas labores, ni les dan una formación primero general sobre el proceso de la encuesta y luego otra específica adecuada a cada estudio, ni les proporcionan unas pautas de actuación. Y luego los errores continúan en los encuestadores, que, como no están concienciados de la importancia de su labor y además están muy

mal pagados, se saltan pocas «normas o consejos» que puedan darles desde las empresas para las que realizan los diferentes trabajos. Es un hecho que hay que profesionalizar la tarea del encuestador, contratándolo, pagándole un sueldo digno, concienciándole de la importancia de su trabajo (para lo cual este libro de Vidal Díaz de Rada puede ser muy bueno) y así lograr investigaciones con una buena calidad de las que podamos fiarnos un poco más.

*Leire Iribarren Murillo*  
Universidad Pública de Navarra

ROIZ CÉLIX, Miguel

*La sociedad persuasora: control cultural y comunicación de masas*  
Barcelona: Paidós, 2002

Miguel Roiz introduce al lector de *La sociedad persuasora* en algunas de las cuestiones más inquietantes de la sociología contemporánea: ¿Hasta qué punto somos los habitantes de las sociedades informacionales víctimas de la función alienante de los medios de comunicación de masas? ¿Dispone el ser humano de defensas cognitivas frente a la homogeneización de los sistemas de creencias y valores y la manipulación mediática que impone el nuevo orden capitalista posindustrial?

Roiz conjetura, como ya hicieran gran parte de los teóricos de la cultura de masas del siglo pasado, que los poderes fácticos han sido y son conscientes del rédito que supone la manipulación del imaginario colectivo. Ahora, como entonces, la persuasión eficaz hace que la coacción física sea innecesaria, tanto a nivel interpersonal como de las muchedumbres. La originalidad de su análisis reside, sin embargo, en un meticuloso desglose de la literatura sociológica más reciente y un riguroso análisis de los contextos individual, público y social, donde el fenóme-

no de la influencia mediática se manifiesta cotidianamente.

Para ello recurre a un planteamiento canónico, en el que se diferencian de forma meridiana el acotamiento teórico del objeto de investigación, la formulación de hipótesis, la aplicación del método deductivo como respuesta a estas incógnitas y unas reflexiones abiertas a la comunidad científica a modo de conclusión.

En cuanto a la primera sección, el autor describe los orígenes y la evolución del estudio de la influencia y cómo la heurística actual trata de consolidar una categoría del modo de ser contrario a la acción social relacionada causalmente con el uso y abuso de las tecnologías informativas.

Más centrado en la persuasión que en la coerción, su repaso a las teorías de la influencia posibilita una visión materialista del orden social en la que el valor simbólico del ser humano, individual o colectivamente entendido, decae en proporción al incremento del precio del bit informativo. La sociedad persuasora es «la forma actual de la sociedad contemporá-

nea, caracterizada por un tejido social construido tanto por interacciones, prácticas, acción institucional, etc., y por unos procedimientos socioculturales (uso del lenguaje, códigos, símbolos y referentes) medianamente opresivos» (p. 255); es el producto de un feroz mecanismo socializador que sustituye a las ideologías y a la religión en el arte de la seducción del sujeto-masa y origina un consenso a escala planetaria cuyos efectos aún se desconocen.

El autor demuestra una gran suficiencia en la elaboración teórica y crítica propia. Experto en sociología y teoría de la comunicación, Miguel Roiz ha sido capaz asimismo de conciliar en un mismo corpus teórico los planteamientos sobre los sistemas ideológico y económico frankfurtianos (Adorno, Horkheimer, Benjamin), el análisis formal de los mensajes (Van Dijk, Barthes, Baudrillard), el funcionalismo (Merton, Parsons, Bell) o los nuevos teóricos de la sociedad de la información (Castells, Sartori, Postman), entre otros. Este recorrido se organiza por criterios de afinidad temática, desprendiéndose de la carga normativa que usualmente doblega al científico social: con ello logra que sus intereses científicos discurren en consonancia con los tópicos referidos (la propaganda, la violencia simbólica, la publicidad, los efectos ocultos de la nuevas tecnologías, etc.).

El libro responde, en segundo lugar, a la intención de modelizar las influencias de los medios y taxonomizar sus implicaciones contratables en la realidad social contemporánea. A la sistematización comparada de las teorías y técnicas de investigación, corrientes y autores ya mencionados, cabe añadir una explicitación rigurosa de los sistemas conceptuales, así como de las bases doctrinales que cimantan los modelos de análisis más difundidos en el ámbito investigador de la persuasión de masas.

A pesar de su exhaustividad, Roiz nos advierte del peligro que incurre quien trate

de hallar en su texto soluciones definitivas. En su opinión, «hay que matizar que cualquier mecanismo de influencia (y de poder) no es más que un tipo de mecanismo causal, aunque atenuado, delimitado y restringido por diversas constricciones, entre ellas, por la propia lógica del razonamiento sociológico» (p. 53).

De ese modo, el autor prefiere observar los efectos de la influencia social mediante la reconstrucción de su estructura dinámica, la identificación de las variables mediadoras en el proceso persuasivo y su aplicación a estrategias concretas. Dicho esfuerzo origina una teoría global de la persuasión sobre la base de los viejos principios, es decir, de la actitud como noción cuantitativa, de las intenciones (ocultas) de los emisores y de la observación de las pautas de conducta de los públicos. En ese sentido, resulta reconfortante observar cómo un heredero manifiesto del estructuralismo y la teoría crítica europea se adentra cómodamente en el terreno de la ciencia empírica cuantitativa al enjuiciar los métodos de aprehensión y análisis de datos que mejores resultados han cosechado con las variables antes referidas. Lejos de demonizar el ecosistema científico anglosajón, lo que hace el autor es sugerir un mayor esfuerzo triangulador a los investigadores de los medios, una suerte de compromiso con la tarea de racionalización de la acción persuasora en los espacios micro y macro de la realidad social.

Resta, no obstante, explicitar la mayor o menor receptividad científica a las diversas líneas de investigación, aunque, como es lógico, una obra con pretensiones tan extensas induce forzosamente al reduccionismo y la réplica.

El tercero de los apartados nos introduce en el análisis de los contenidos y del discurso de los medios de masas. Para ello, el autor favorece como generador de respuestas la semiótica estructural y la Teoría del Texto, en un recorrido a través de la manipulación por encuestas, el efecto nar-

cotizante del entretenimiento y el control social ejercido mediante el uso de la publicidad y la propaganda. Nos encontramos, pues, en los dominios del mensaje, entendido como el aparato lógico-formal en el que subyacen las intenciones de la comunicación persuasora. Su enfoque discursivo-textual permite, además, vislumbrar la finalidad de los discursos públicos desde la fase de producción y creación hasta la del uso y consumo, es decir, hasta la recreación de los mismos.

Al finalizar esta sección, es muy probable que el lector se sienta tentado a contabilizar los intentos directos de control de su pensamiento y su conducta de que es víctima en un solo día: se nos sugiere comprar bienes materiales; se nos ordena avanzar o parar o girar; se nos alerta de amenazas; se nos ofrecen eslóganes que repetir, canciones que recordar, actitudes que cambiar e ideologías que creer y respetar. Ante lo cual, Roiz conserva ciertas

esperanzas: «Por opresiva que pueda parecer la comunicación de masas y su cultura, quedan siempre zonas de la conciencia, o reductos de la mente, todavía libres y autónomos. Poseemos nuestra capacidad crítica para liberarnos del control social que por mediación de la cultura de masas y sus contenidos se nos impone» (p. 266).

Estamos, en suma, ante una obra original y densa de reflexiones y observaciones que presenta un nuevo campo de conocimiento de la conducta individual y social y, al tiempo, un examen minucioso de los mecanismos configuradores de este fenómeno, a la vez poderoso y complejo, que llamamos «persuasión de masas».

*Roberto de Miguel Pascual*

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Sociología VI  
(Opinión Pública y Cultura de Masas)

PÉREZ IRUELA, Manuel; SÁEZ MENÉNDEZ, Hilario;

TRUJILLO CARMONA, Manuel (coords.)

*Pobreza y exclusión social en Andalucía*

Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, 475 p.

El presente informe que han coordinado los investigadores del IESA (CSIC) Pérez Iruela, Sáez Menéndez y Trujillo Carmona, es el resultado de más de dos años de intenso trabajo, con el objetivo de mejorar el conocimiento que sobre el fenómeno de la pobreza se tiene en España y, en concreto, en la Comunidad Autónoma Andaluza. Los autores han abordado la difícil tarea de ofrecer un riguroso análisis desde la sociología, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas. Ello ha hecho posible que en los resultados no sólo se ofrezca un profundo estudio sobre la desagregación del número de pobres por provincias y comarcas, comparando cifras según la renta media nacional y autonómica, sino

que también se ha investigado sobre las causas y los factores que inciden en la reproducción de este fenómeno, a partir de las historias de vida y las entrevistas en profundidad.

Los objetivos que los investigadores se marcaron fueron bastante ambiciosos, adoptando desde el principio una perspectiva comprensiva del fenómeno, incorporando al análisis las propias apreciaciones de los implicados con el fin de elaborar un concepto de pobreza más complejo que el derivado de las meras cifras. Como el mismo informe dice, se pretende conocer «la cantidad de personas y hogares que corresponden a cada tipo de pobreza, los problemas y las condiciones de vida que caracterizan a esta

población, la forma en que se distribuyen la pobreza y la exclusión por la geografía andaluza y las características que acompañan a estas situaciones». Para conseguir lo proyectado, se realizó primero un diseño de la investigación, partiendo de un amplio repaso por los trabajos más relevantes sobre pobreza que se han publicado en España y Andalucía (desde el Plan CCB de Cáritas de 1965 en la comarca de Baza hasta los últimos informes FOESSA), con objeto de contextualizar el problema utilizando datos de anteriores estudios empíricos y combinando el método cualitativo y cuantitativo.

La aportación cualitativa ha consistido en la construcción de una tipología de hogares pobres y excluidos, estudiándose las características de los procesos de exclusión a través de historias de vida y entrevistas en profundidad a diferentes sujetos, y analizándose las relaciones con los sistemas de ayuda haciendo un pronóstico sobre los casos estudiados. A través del método cuantitativo se han estimado el número de hogares en situación de pobreza y exclusión, así como su distribución geográfica, analizándose profundamente las características de estos hogares en toda Andalucía.

Los autores en el análisis cuantitativo han explotado la base de datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares de 1991. Aunque utiliza la misma fuente que el último informe general de Cáritas (EDIS, *Las condiciones de vida de la población pobre en España*, Foessa, 1998), ofrece una información posiblemente más aproximada a la pobreza relativa en Andalucía, al tener en cuenta la renta media andaluza y no la nacional como referente para calcular el umbral de pobreza de las familias andaluzas, contextualizando mejor este fenómeno a nivel autonómico, provincial, comarcal y local. Si tenemos en cuenta la *renta media nacional*, en España el 19,4% de hogares (que equivalen a 2.192.000 hogares) se encontrarían en el umbral de la pobreza, lo que

afectaría a 8.506.000 personas. Siguiendo este mismo criterio, en Andalucía habría un 26,3% de hogares (que equivalen a 494.000 hogares) en el umbral de la pobreza y 2.078.000 de personas afectadas. Pero si se tiene en cuenta la *renta media andaluza*, y no la nacional, los resultados varían. Entonces, en vez de un 26,3% de hogares pobres en Andalucía habría sólo un 14,8%, que equivale a 278.000 hogares y en vez de 2.078.000 andaluces en el umbral de la pobreza, habrían 1.367.000 personas pobres estimadas.

Por provincias, el mayor porcentaje de hogares «pobres y vulnerables» (aquéllos por debajo del umbral de pobreza y condiciones de vida malas), se encuentra en Córdoba (15,1%), Cádiz (13,7%) y Granada (13,2%); y el mayor número de hogares «pobres y excluidos» (aquellos por debajo del umbral de pobreza andaluz y muy malas condiciones de vida), en Cádiz (5,4%) y Almería (4,1%). Huelva es la provincia que presenta los porcentajes más bajos en ambas categorías, con 8,2% y 1,5% respectivamente.

El informe contiene una nueva comarcalización de la pobreza. En 1986, el grupo de investigación Economía Cuantitativa del Bienestar, de la Facultad de CC. EE. y EE. de la Universidad de Málaga, había realizado una primera investigación («La medición de la pobreza en Andalucía», *Papeles de Trabajo*, n.º 17). El nuevo mapa contiene las diferencias por comarcas, y se diagnostica que «las zonas donde el porcentaje de hogares excluidos o vulnerables es mayor del 25% son fundamentalmente zonas de sierra, destacando las orientales de Granada y Jaén, la sierra béticas de Málaga, la sierra Morena de Huelva y Sevilla, y la sierra sur de Sevilla, junto con las de interior y norte de Cádiz. Junto a este conjunto de comarcas, están otras que no son de sierra, como algunas de la campiña sevillana (Écija, Marchena, Lebrija) y otras de la costa gaditana, como Sanlúcar y Barbate.

Con intensidad no tan alta (entre el 20 y el 25%) ya aparecen comarcas de todo tipo».

La comparación de una selección de preguntas de la EPF y del citado estudio del EDIS permite a los autores obtener una descripción de las características más importantes de los hogares pobres y excluidos, según diversas variables (estudios, salud, situación laboral, etc.). Así, conforme aumenta el grado de pobreza, la *edad media* del cabeza de familia desciende, de forma que la pobreza severa (aquella cuyas rentas son inferiores al 25% de la renta media andaluza) predomina en menores de 35 años, y la pobreza leve (aquella cuyas rentas se encuentran entre el 50% y el 35% de renta media andaluza), en mayores de 65 años. La situación económica desvela importantes diferencias según la fuente que se utilice, aunque, teniendo en cuenta los subtipos de pobreza (ancianos, vulnerables, enfermos, pobres, discapacitados, adictos, excluidos, toxicómanos, marginados), los *ancianos* y *vulnerables* serían quienes menos diferencias entre gastos e ingresos presentarían, mientras que los *toxicómanos* y *marginados* serían los que más. Uno de los datos más dramáticos es el 24,1% de personas que declaran haber pasado hambre alguna vez, y el 7,3% que afirman pasar hambre con frecuencia.

Más de la mitad de los hogares pobres tienen un cabeza de familia con un *nivel de estudios* menor que primarios. El 15,2% de estos hogares tienen un *discapacitado* y un 3,8%, dos, siendo los hogares correspondientes a la categoría «precarios y excluidos» los que mayor número de discapacitados poseen. Estos hogares suelen presentar también problemas de adicción (7,1%), siendo la *toxicomanía* la que más afecta a «pobres» y «excluidos». En cuanto al *lugar de residencia*, los pobres graves son mayoritarios en barrios obreros deteriorados y la pobreza severa es propia de los suburbios. Especialmente llamativo es el hecho de que, conforme

aumenta el grado de pobreza, disminuye el porcentaje de hogares que reciben *prestaciones*, siendo los pobres severos los que menos ayudas reciben. Cuando se les pregunta por las causas que les han llevado a la pobreza afirman que la incultura, la falta de trabajo y la pereza, siendo la *falta de trabajo* el principal problema que les impide progresar, seguido a distancia por la *edad* y la falta de *salud*.

El método cuantitativo ya reseñado se completa con dos métodos cualitativos: la entrevista en profundidad y las historias de vida. En las *entrevistas en profundidad* se parte de una serie de categorías (como el género, la salud, el trabajo, la vivienda, los sistemas de protección social, y la situación de grupos específicos —mayores dependientes, gitanos, inmigrantes ilegales, etc.—) propias de los hogares pobres y excluidos, con el fin de conocer con mayor profundidad cómo estos factores pueden influir en los procesos de exclusión social, y las *historias de vida* han permitido conocer las trayectorias personales, los procesos de exclusión y la configuración de los problemas que definen los «círculos de desventaja» que afectan a las personas pobres. Entre las trayectorias vitales, se han diseñado principalmente seis modelos, aunque la mayoría de casos estudiados se pueden agrupar en cuatro: dos descendentes, que representan trayectorias de retorno a la vulnerabilidad y la exclusión, y otras dos de mantenimiento y continuación de los niveles de exclusión heredados de la familia de origen.

En los procesos que terminan en pobreza existen dos factores que son determinantes en la gravedad o levedad de la exclusión: la *vivienda* y, sobre todo, la *familia*. En cuanto a la primera, las condiciones de habitabilidad, el emplazamiento urbano o la propiedad o no de la vivienda, son factores importantes de riesgo a tener en cuenta. Y respecto al factor familia, se observan dos pautas: primera, la desestructuración de la fami-

lia de origen suele encontrarse al comienzo de las trayectorias de exclusión más graves; y, segunda, si durante el proceso de exclusión hay apoyo familiar, es posible detener el deterioro que, en ausencia de este apoyo, se agudiza hasta niveles extremos.

El último capítulo está dedicado a la relación que los entrevistados mantienen con los Servicios Sociales de la Junta de Andalucía, haciéndose un pronóstico de la evolución previsible a partir de los casos estudiados. En general, predomina el carácter parcial de la asistencia en los servicios a los que pueden acceder. Por ello, concluyen, «se hace necesario insistir en la necesidad de la actuación coordinada de distintos servicios, para ayudar a resolver tanto el problema específico que afecta a estas personas como la situación general de exclusión». La visión que tienen las personas pobres sobre su futuro está estrechamente relacionada con las condicio-

nes objetivas que poseen para insertarse o no en el mercado laboral, escapando así de situaciones de vulnerabilidad, o de integrarse socialmente, logrando sobreponerse a la exclusión.

Esta investigación enriquece los estudios que sobre este tema ya existen en la Comunidad Autónoma Andaluza. Es de agradecer la habilidad con la que los autores han utilizado diversas técnicas para ofrecer un completo análisis de un fenómeno tan complejo como el de la pobreza. Espero y animo desde estas líneas a que sigan profundizando en este tema, así como a la acción de los gobiernos a partir de los resultados, pues todas las aportaciones son necesarias para intentar erradicar el fenómeno de la pobreza en las sociedades de nuestro tiempo.

*Luis Ayuso Sánchez*  
Universidad de Granada  
Departamento de Sociología